

LA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA EN MARX

Pedro Vicente Castro Guillen*

Índice

I.- Un punto de partida para reflexionar sobre la filosofía de la historia en Marx.

II.- La perspectiva ontológica en el pensamiento de Marx.

a) Ontología hegeliano-marxista acerca de la realidad.

b) La transformación de esta ontología en las tesis marxista sobre Feuerbach.

c) La epistemología en la dialéctica marxista.

III.- El materialismo histórico.

Resumen

Federico Engels escribió en el “discurso ante la tumba de Marx”, así como (...) “Darwin descubrió la ley del desarrollo de la naturaleza orgánica, Marx descubrió la ley de desarrollo de la historia humana”(…). Esta frase refleja con toda claridad la concepción de la filosofía de la historia de Marx y el espíritu del mundo moderno donde fue concebida como espíritu científico, también en el más grande crítico de la sociedad burguesa de su época. Con lo que la filosofía de la historia de Marx, será filosofía científica de la historia, como denuncia del idealismo que había caracterizado la explicación que había caracterizado la explicación de las acciones de los hombres en la historia.

Palabras claves: Marxismo, realidad, ontología, historia, revolución idealismo, crítica

* Lic. en Historia, Economista, Especialista en Finanzas, Doctor en Ciencias Sociales

UNA APROXIMACIÓN A LOS PRESUPUESTOS ONTOLÓGICOS DE LA FILOSOFÍA DE MARX

Resumen

Federico Engels escribió en el "discurso ante la tumba de Marx", así como (...) "Darwin descubrió la ley del desarrollo de la naturaleza orgánica, Marx descubrió la ley de desarrollo de la historia humana"(...)¹. Esta frase refleja con toda claridad la concepción de la filosofía de la historia de Marx y el espíritu del mundo moderno donde fue concebida como espíritu científico, también, en el más grande crítico de la sociedad burguesa de su época. Con lo que la filosofía de la historia de Marx, será filosofía científica de la historia, como denuncia del idealismo que había caracterizado la explicación de las acciones de los hombres en la historia.

Estudiar la filosofía de la historia de Marx no se puede hacer al margen de lo que es su obra global, porque ello representaría un ejercicio arbitrario y estéril. De la confrontación de algunos textos de Marx con los de algunos interpretes, surge que la filosofía de la historia que brota del conjunto de su obra más que ser un aspecto parcial de la misma es esencial a la totalidad de su pensamiento. Esto hace sumamente complejo y exigente el estudio de la filosofía de Marx. Es por ello que este ensayo no puede consistir más que en algunas breves notas y apuntes acerca del problema en cuestión, con la ayuda de algunos textos de nuestro filósofo y el de algunos interpretes.

I.- Un punto de partida para reflexionar sobre la filosofía de la historia en Marx.

La filosofía de Marx es una filosofía problemática que se realiza en una crítica implacable a lo que se conoce como filosofía clásica alemana, al **idealismo alemán**. Esta es una crítica a la filosofía, a la metafísica tradicional, desde una pretensión crítico-científica, tratando de incorporar los avances del pensamiento científico de su época a la exploración de las formas de vida de los hombres reales y concretos más allá de cualquier apelación a formulaciones metafísicas.

¹ F. Engels, "Discurso ante la tumba de Carlos Marx" C. Marx y F. Engels, Obras Escogidas. 2 tomos, T II, Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1963, p. 174.

El pensamiento de Marx se presenta como una crítica a la filosofía de su tiempo, como necesidad de trascender lo que había sido el pensamiento moderno, en términos de sus dualidades: pensamiento y realidad, teoría y práctica. En este sentido el pensamiento marxista se presenta como pensamiento científico social, que intenta apelar al conocimiento antropológico, económico, la jurisprudencia, la filosofía, para abordar el estudio de los hombres reales y concretos. Marx sobre todo después de 1845, toma conciencia de la radical novedad de sus pretensiones teóricas, tendentes a establecer una nueva racionalidad, una nueva forma de concebir la sociedad y la historia, para lo cual su análisis se centra en la temática cubierta hoy por las ciencias sociales². En este sentido su filosofía se realiza en las categorías del discurso económico y filosófico.

El pensamiento marxista es entonces un esfuerzo por superar la metafísica alemana, que éste comprende plagada de conceptos y sofismas en donde no es posible encontrar una relación con el hombre viviente. Es un pensamiento crítico que intenta desde el principio ser un pensamiento al servicio de una práctica política, de intervención para el cambio de las reales condiciones de existencia de la vida humana, que se convertirá en teoría de la revolución, en su entendimiento, justificación y necesidad en pro de establecer una armonía entre condiciones de producción y relaciones sociales, que constituyen el tejido fundamental de la sociedad humana.

Estos planteamientos desbordan de manera crítica toda actitud contemplativa, para convertirse en teoría que pretende interpretar al hombre desde el hombre mismo. El hombre como centro de la reflexión teórica es considerado tanto en su individualidad como en su universalidad como sociedad humana, y esto es sumamente importante, ya que se rechaza toda consideración atomista o individualista del hombre, así como toda consideración del hombre como categoría, género, desprovisto de sus muy concretas determinaciones reales. Este logro facilita la crítica, como crítica práctica y revolucionaria que desenmascara toda forma de

² Francisco José Martínez, "Una nueva práctica de la filosofía: el marxismo como dialéctica materialista" en Filosofía y cultura. Moisés González García (Comp.). Madrid, Siglo XXI, 1992, p. 388.

alienación y autoalienación humana, así como puede postular una transformación real de la realidades humanas.

Es por ello que el marxismo se convierte en teoría de un sujeto histórico específico, surgido de las condiciones históricas de su tiempo: el proletariado; capaz de apropiarse de la teoría como práctica revolucionaria. De este modo se puede clarificar la superación por Marx de los dualismo presente en la metafísica tradicional entre teoría y práctica, realidad y conocimiento. Es la ciencia al servicio de la revolución no como instrumento externo sino como necesidad real y concreta "(...) el arma de la crítica no puede sustituir a la crítica de las armas, la fuerza material tiene que derrocarse mediante la fuerza material, pero también la teoría se convierte en poder material tan pronto como se apodera de las masas"³. La abolición de una determinada realidad es revolución práctica y realización teórica en una exigencia mutua. Con lo que también se supera la separación entre conocimiento y realidad cuando se unifica teoría y práctica, porque la propia determinación del pensamiento se convierte en conocimiento transformador del mundo fundido en un todo unificado. El propio Marx lo planteo de esta manera:

(...) "nosotros no anticipamos dogmáticamente el mundo pero a partir de la crítica del viejo pretendemos deducir el nuevo (...) tenemos que actuar sobre el presente, a través de la crítica radical de todo lo existente (...) el crítico puede remitirse a cualquier forma de conciencia teórica y práctica, y a partir de las formas propias de la realidad existente desarrollar la verdadera realidad en cuanto deber y objetivo teleológico (...) nada nos impide ligar nuestra crítica a la crítica política, a la participación política y, consecuentemente, a las luchas políticas e identificarlas con ellas (...). Podemos sintetizar en una palabra la tendencia de nuestra revista: auto-aclaración (filosofía de la crítica) de nuestro tiempo con respecto a sus luchas y aspiraciones" (...) (carta de Marx a Ruge de septiembre de 1843)⁴.

Aunque el pensamiento de Marx se presenta como contrario a toda filosofía, esto no quiere decir que éste se reduzca a posturas pragmáticas o fundamentalistas, más o menos apoyada por ideas que resultan de una exploración empírica de la realidad, a la cual se le puede

³ Tomado de *Ibidem*. p. 390.

⁴ K. Marx y A. Ruge, Los Anales Franco-alemanes. Barcelona, Martinez Rova, 1970, p. 102.

acomodar cualquier sistema ontológico. En realidad todo el sistema del materialismo tanto dialéctico como histórico tiene un fundamento ontológico propio que lo dota de sentido. Es precisamente la labor revolucionaria del pensar en Marx, sobre el idealismo alemán y fundamentalmente de la crítica a Hegel, de donde resulta una verdadera transformación del pensamiento dialéctico y de una postura ontológica que da paso a la concepción realista e inmanentista de Marx acerca del mundo natural y humano como uno con sus determinaciones internas, que pueden ser conceptuadas desde su propia necesidad interna. Esta concepción ontológica revolucionaria que parte de Hegel será el objeto a examinar en la próxima parte.

II.- La perspectiva ontológica en el pensamiento de Marx.

La reflexión crítica de Marx sobre la filosofía clásica alemana, lo llevo a operar sobre ella toda una transformación que se ha considerado revolucionaria. El fue un miembro de la izquierda hegeliana y por tanto un estudioso de Hegel. Marx va a partir de Feuerbach, quien desentraña la esencia religiosa del pensamiento de Hegel, a unir al núcleo dialéctico del sistema hegeliano su propia perspectiva materialista, que es donde se ubica el nuevo sentido del pensamiento marxista.

La forma como se realiza tal unión resulta un tanto confusa para nosotros, pero se insiste en decir, que ella resulta de la depuración de los elementos metafísicos de la dialéctica de Hegel: espíritu, concepto, idea, por una perspectiva inmanentista del mundo material: naturaleza y sociedad, incluyendo sus propios productos ideológicos, como realidad total, o el todo de todas las cosas contenidas en la realidad. Esto se ha interpretado siempre como una puesta al derecho de la dialéctica de Hegel.

Pero hay un punto a destacar sobre este proceso de inversión marxista del núcleo hegeliano de la dialéctica. Marx a diferencia de otros hegelianos de izquierda no rechazo la dialéctica, porque consideró que el materialismo mecanicista era una perspectiva más pobre y estéril que la dialéctica idealista del filósofo de Jena⁵. Y en este sentido se conserva en la

⁵Jerzy, Topolsky, Metodología de la historia. Madrid, Catedra, 1992, p. 163.

transformación marxista de la dialéctica hegeliana la perspectiva ontológica de Hegel. Es por ello que resulta interesante hacer algunas observaciones acerca de la misma.

a) Ontología hegeliano-marxista acerca de la realidad.

Ambos parten de que la realidad es una unidad real, en el sentido de un todo sistemático, dinámico y verdadero, no solamente que aparenta ser, de todas las cosas que conforman el todo de la totalidad como realidad, donde cada una de las cosas son momentos procesales del todo dinámico que expresa la realidad entera en lo que tiene de real, Esta totalidad real y dinámica y procesal a través del cual se expresa la realidad de los componentes del todo no es una realidad del pensamiento, o del concepto o de la idea, sino lo real de la realidad en si misma, la totalidad de lo real. Como bien plantea Ignacio Ellacuría:

"El Hegel filósofo llevará esta interpretación al todo de la realidad unificada idealmente en el Absoluto, que es todo en todas las cosas, pero esa unificación total dicese ideal, sólo porque lo más real de la realidad está conceptualizado como ideal y no porque la unidad sea 'conceptual' o meramente conceptual como en el sentido clásico. El Marx científico social asimismo hará de toda la realidad económica una sólo unidad real, de modo que esa realidad no será inteligible, sino en la medida en que se tomo unitaria y dinámicamente como una sola totalidad; no sólo eso, sino que hará de esa realidad económica la última instancia de toda la realidad social e histórica, haciendo por tanto de toda la realidad natural e histórica, una sola realidad."⁶

Otro aspecto que se comparte y se asume expresamente es el del problema de el devenir como unidad de contrarios, que es la naturaleza de la realidad entendida como momentos de un todo procesal, que conforma una totalidad real en movimiento, como instantes evanescentes de un proceso. Es por ello que para ambos pensadores lo único permanente de lo real es el **movimiento**, y ahí radica la historicidad de los procesos de la totalidad real. El tiempo entendido como momento de un todo dinámico, que se conforma en la unidad de los contrarios, no como un proceso unilateral, sino como lo que rompe con la inmediatez de la apariencia, acabando con su aparente quietud y transitando hacia una nuevo estado evitando la evanescencia y la indefinición. Con esto se escapa de considerar el proceso de lo real como una

⁶ Ignacio, Ellacuría, Filosofía de la realidad histórica. Madrid, Editorial Trotta, 1991, p. 20.

formalidad vacía quedándonos en la superficie, en la ilusión que produce la inmediatez de las cosas. Como plantea Topolsky:

(...) "algo que se deduce también de un análisis de la dialéctica de Hegel, que lo es nuevo en la teoría y el método de la dialéctica es la solución del problema del movimiento y el desarrollo. Esto significa que el principio de autodinamismo (que dice que el movimiento y el desarrollo tiene lugar a través de contradicciones) y el principio del desarrollo saltan al primer plano. La condición necesaria de tal interpretación del movimiento es, como hemos dicho previamente, la consideración del mundo real como un todo (un sistema) cuyos elementos están unidos unos con otros y afectan unos a otros. Esto es, por tanto, el principio del holismo. Los principios del autodinamismo y el holismo, estrechamente relacionados, que afirman que 'el todo' se mueve y desarrolla como resultado de contradicciones internas, subrayan el hecho de que dichos 'todos' contienen 'partes' contradictorias (subsistemas, elementos) que se condicionan recíprocamente la existencia. Su lucha causa el movimiento y el desarrollo. Esto se denomina el principio de la unidad de los contrarios." (...) ⁷

La penetración en la realidad, la superación de la apariencia hasta alcanzar la esencia de las cosas pasa por la negación que es la que pone en juego la dialéctica de la unidad, es decir, la negación no es un principio de división sino de unidad dialécticamente superada, por que en la unidad del todo en movimiento se da la identidad de la identidad y no identidad, siendo un resultado superior que engloba lo que la cosa tiene a su vez de sí mismo y no de sí mismo. La negación es el proceso dialéctico que conduce a la reconciliación en la cosa de los contrarios, donde ella es al mismo tiempo sus momentos contradictorios reconciliados en una unidad que los niega y muestra otros potenciales desarrollos que se expresan en nuevas contradicciones. Ellacuría, lo plantea de la siguiente manera:

"Como es sabido, tanto en Hegel como en Marx, lo dos momentos contradictorios dan paso a una unidad superior, que deja atrás la unidad hasta entonces lograda, reasumiéndolos momentos contrarios en una unidad nueva, en la que se dan abolidos, pero al mismo tiempo conservados. No hay momento quieto o etapa final. La negación -como momento creador- debe también ser negada e incluso la unidad superior nueva contiene de forma distinta una nueva contradicción, que es la continuación en otra forma de aquella misma que ha sido superada, pero que al mismo tiempo ha sido conservada, aunque cualitativamente transformada. Este movimiento ni en Hegel ni en Marx viene de cada cosa, considerada aislada en sí misma, pues cada

⁷ Jerzy, Topolsky, *Ob. cit.* p. 166.

cosa es un momento del todo, parte de una unidad superior. La unidad, si se quiere, no es sólo diacrónica, sino también sincrónica; no es sólo procesual, sino también estructural. El todo es un sistema dinámico o es un dinamismo sistemático; quizás más exactamente un proceso sistemático o un sistema procesual."(...)⁸

Esta interpretación proporciona una concepción maestra para la captación de la totalidad en movimiento y desarrollo, en su historicidad. Una captación de la realidad que permite seguir el movimiento de lo real y que no se queda en un mero juego de conceptos, siendo a su vez estrictamente conceptual; del cual surge un **método**, cuya **esencia es captar el todo como contradicción**.

b) La transformación de esta ontología en las tesis marxista sobre Feuerbach.

Las tesis sobre Feuerbach, donde Marx produce una de las importantes críticas materialista a la ideología alemana; como él mismo plantea es un texto de auto-aclaración y de ajuste de ideas respecto del pensamiento de la filosofía clásica alemana. Las *once* tesis sobre Feuerbach, son una breve formulación, que como planteará Lucien Goldmann, son texto cuya extensión es inversamente proporcional a su significación teórica⁹.

En esta tesis Marx produce un vuelco de la ontología dialéctica de Hegel, colocándola según la expresión tantas veces repetida "sobre sus pies". Como no tenemos espacio para un análisis detallado de lo que puede significar el hecho de voltear la dialéctica de Hegel nos limitaremos a hacer breves observaciones de algunas de las propuestas teóricas de Marx.

En las tesis sobre Feuerbach se postula la crítica del pensamiento religioso y de la especulación filosófica, sobre un fundamento materialista, con la exigencia de retrotraer esos momentos de la conciencia y de la representación del mundo a sus fundamentos materiales y terrenales. Es decir la necesidad de explicar el pensamiento religioso y la producción filosófica, desde las necesidades y aspiraciones del hombre concreto. Siendo el hombre concreto no un sujeto individual, ni el hombre tomado como un genero abstracto, sino el hombre tomado en su condición de ser social, la sociedad.

⁸ Ignacio, Ellacuría, *Ob. cit.* p. 22.

⁹ Lucien, Goldmann, Marxismo y ciencias humanas. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1971, p. 119.

También se postula en esta tesis la unidad entre pensamiento y acción, con lo que se enfatiza el carácter integrado a la praxis de toda obra humana y de toda manifestación humana.

Así como también se postula la inseparabilidad de lo teórico y lo valorativo. Esto significa la imposibilidad de separar objeto y sujeto, que se prescribe en las ciencias positivas. Ello reconoce la instancia subjetiva de lo real, así como la objetividad del pensamiento. Ambos postulados son sistemáticos de la manera como lo hemos postulado anteriormente.

Esta tesis son el resultado de una lectura materialista de la realidad por parte de Marx. Este conserva la dialéctica de Hegel pero la proyecta sobre un fondo materialista. De acuerdo, con esto lo que se da en la realidad y en la historia no es el producto de un espíritu, que se realiza en la historia y conduce procesos históricos; todo lo contrario, lo que se realiza en la realidad y en la historia es el resultado de condiciones materiales tanto de la naturaleza como de la historia. El desenmascaramiento del pensamiento idealista consiste en poner en claro que la operación de transponer hacia el plano de lo ideal el mundo real obedece a condiciones de ocurrencia previa en el plano de lo material. En este sentido Marx adopta una dialéctica desmistificada.

Esto también puede plantearse de la siguiente manera; mientras Hegel comienza su reflexión por un ser puro e indeterminado, Marx rechaza este comienzo por considerarlo un producto de la mente sin ninguna realidad. Por ello él comienza su reflexión por una categoría de la vida material como lo es la **producción material** en sociedad, sin quedarse en la generalidad o la abstracción misma de la categoría materialista, sino que esta va a ser fundamentada en su materialidad a través de otra categoría que pueda ocupar un lugar predominante y caracterizante de la formación social particular, en el caso del capitalismo esta categoría no es otra que la mercancía, que es material, y concreta y además posee unitariamente una antítesis clave: el valor de uso y el valor de cambio, cuyo desarrollo contiene todas las demás contradicciones del modo de producción capitalista. Entonces el acento no se coloca sobre ningún ser abstracto, indeterminado y eterno, sino sobre un inicio determinado, real y concreto, donde la dialéctica puede lograr todas las determinaciones potenciales que

contiene como método. Esto lo prueba el que Marx halla comenzado su obra de madurez El Capital. por la mercancía¹⁰.

c) La epistemología en la dialéctica marxista.

La base materialista del materialismo dialéctico conduce a una perspectiva epistemológica que es realista e imanentista al mismo tiempo, porque afirma la prioridad del ser sobre la conciencia, la existencia de la realidad del mundo sobre la conciencia que lo conoce, y afirma que este mundo puede ser conocido de una manera efectiva aunque no exhaustiva y total. Es decir, de acuerdo a lo que hemos examinado anteriormente Marx se plantea el problema epistemológico en el marco de su concepción del hombre como un ser supraindividual, como ser social, evitando cualquier formulación metafísica del mismo, constituyéndose lo anterior el presupuesto filosófico de la investigación empírica que configura la teoría materialista de la historia, que es la base a su vez de la crítica teórica y práctica del capitalismo.

Ahora bien la relación cognoscitiva entre la conciencia y el ser conocido, no resulta de la teoría del reflejo propia del positivismo, del conocimiento como reflejo pasivo del ser sobre la conciencia cognoscente; sino de una relación activa entre ambos mediante la cual la actividad del conocer es una actividad que incide sobre la realidad y la modifica y no se limita sólo a reflejarla; el conocimiento es una actividad que construye su objeto a partir de datos exteriores reales, con lo que no existe la separación radical entre sujeto y objeto, con lo cual el conocer no es un salto de apropiación del objeto por el sujeto. Con lo cual tanto el pensamiento como el ser pensado son formas de la realidad, y en este sentido son materiales. Nos lo dice Francisco José Martínez de la siguiente manera:

(...) "la relación de dependencia (ontológica) que existe entre el conocimiento y el ser, es distinta de la relación (epistemológica) que une al pensamiento del objeto con dicho objeto exterior. Por un lado el ser consciente es una parte del conjunto del ser social e histórico, que es en parte consciente y en parte no consciente, pero por otro lado, la conciencia refracta el objeto exterior al conocerlo y el pensamiento del

¹⁰ Ignacio, Ellacuría, *Ob. cit.* p. 24.

objeto depende no sólo del objeto exterior sino también de la conciencia que lo conoce y al conocerlo lo reconstruye"(...) ¹¹

Entonces, el conocimiento es una mediación que cancela la distancia entre la conciencia y la realidad material externa. La materia es el otro polo del pensamiento, pero en su relación activa aquella es transformada por éste dando lugar al ser conocido como producto del trabajo intelectual. Con lo que la materia deja de ser *data*, como lo considera el pensamiento positivista e empirista, lo material adquiere un significado diferente en la mediación superadora del conocimiento.

III.- El materialismo histórico.

Ya hemos planteado anteriormente que la filosofía de la historia de Marx no puede segregarse como un cuerpo aparte de su obra, sino que ella forma parte fundamental y surge del cuerpo global del pensamiento marxista. Es por ello que pensamos que el materialismo histórico condensa apropiadamente la filosofía de la historia de Marx.

Marx parte de una concepción del hombre que rompe con el individualismo clásico de la ilustración, entendido como partícula separada del resto de los demás hombres. Para Marx el hombre se entiende en un sentido que combina la condición individual con el hecho de que los hombres establecen relaciones entre ellos que constituyen relaciones sociales que los trascienden, con lo que individuo y sociedad forman una unidad dialéctica.

La idea de hombre entonces no se construye sobre ninguna base metafísica, el hombre es parte de la naturaleza y al mismo tiempo se separa de ella por la cultura, que supone un salto cualitativo sobre el nivel biológico que esta en la base. La autoconciencia, el lenguaje, la intencionalidad, la utilización y fabricación de instrumentos, la cooperación social, ponen el lindero no absoluto, de grado entre lo natural y lo histórico-cultural.

Entonces tenemos por un lado un sentido naturalista que considera al hombre parte de la naturaleza y a ésta como el cuerpo inorgánico de aquél; siendo precisamente **el trabajo** el vínculo en términos de proceso esencial entre el hombre como ser social genérico que se

¹¹ Francisco José, Martínez, *Ob. cit.* p. 395.

establece con la naturaleza, que los transforma a ambos dialécticamente. El trabajo es entonces el proceso mediante el cual se objetiva el ser humano, y afirma sus capacidades y satisface sus necesidades, donde puede externalizar sus poderes creativos hacia los otros y constituye una esencia donde se reconoce la humanidad como un todo.

En este sentido el trabajo es una categoría esencial (...) "es el medio por el que el hombre sujeta los objetos exteriores a sus fines subjetivos. Y así para Marx, el sujeto de la constitución del mundo no es una conciencia trascendental sino el género humano concreto que reproduce su propia vida en condiciones naturales." (...) ¹². Entonces se produce un largo proceso a través de la relación con los objetos del mundo externo como simples medios para la satisfacción de necesidades, a una relación activa con los mismos al producirlos, (...) "llegando al final del proceso a establecer una relación teórica con ellos distinguiendo entre los mismos al nombrarlos aquellos que sirven para satisfacer necesidades, con lo que el arco necesidad-producción-dominio teórico-lingüístico del mundo exterior queda completado. El trabajo es un aspecto esencial del proceso trascendental de constitución del mundo por parte de los seres humanos viviendo en sociedad." ¹³

La afirmación del trabajo como categoría esencial nos permite ahora exponer lo que constituye el conjunto de elementos que explican el movimiento y automovimiento de la historia como totalidad. La filosofía de la historia supone establecer la dialéctica general que el explica el movimiento y desarrollo de la sociedad en su historicidad. En el pensamiento marxista estos elementos guardan correspondencia con la ontología dialéctica asumida, según la cual el movimiento se explica a partir de contradicciones que se resuelven dialécticamente, no sobre una base lógica sino real, de manera histórico-natural.

Dentro de esta ontología **social** dialéctica la primera contradicción es aquella que se establece justo en el límite entre la naturaleza y la sociedad; es la contradicción entre el hombre y la naturaleza que se resuelve en el desarrollo de las fuerzas productivas. Esta contradicción es

¹² *Ibidem.* p. 398.

¹³ *Idem.*

causa de un dinamismo, puesto que las fuerzas productivas que surgen como resultado de esa contradicción tienden a desarrollarse continuamente. Marx lo plantea de la siguiente manera:

"La producción de la vida tanto de la propia en el trabajo, como de la ajena en la procreación, se manifiesta inmediatamente como una doble relación -de una parte, como una relación natural, y de otra como una relación social-; social, en el sentido de que por ella se entiende la cooperación de diversos individuos, cualesquiera que sean sus condiciones, de cualquier modo y para cualquier fin. De donde se desprende que un determinado modo de producción o una determinada fase industrial lleva siempre aparejado un determinado modo de cooperación que es, a su vez una 'fuerza productiva'; que la suma de las fuerzas productivas accesibles al hombre condiciona el estado social y que, por tanto, la 'historia de la humanidad' debe estudiarse y elaborarse siempre en conexión con la historia de la industria y del intercambio."¹⁴

La segunda contradicción que condiciona y explica el desarrollo social, es la que tiene como polos constitutivos las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción. Esta relación contradictoria se manifiesta en el curso del proceso en donde las fuerzas de producción son más dinámicas que las relaciones de producción, ya que los grupos sociales que tienen la propiedad de los medios de producción y de vida, se oponen a la modificación de las condiciones de la producción de cuales surge su posición de privilegio, ello da lugar a que la contradicción se exprese como lucha de clase, en donde, un grupo resiste los cambios que pudieran afectar su posición en la cúspide social y otros que pugnan por el cambio en las fuerzas de producción y en las relaciones de producción. La superación de esta contradicción da como resultado una nuevo modo de producción y una nueva formación socioeconómica. Marx lo plantea así:

(...)"En una fase determinada de su desarrollo, las fuerzas productivas de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o, lo cual no es más que su expresión jurídica, con las relaciones de propiedad en cuyo interior se habían movido hasta entonces. De formas evolutivas de las fuerzas productivas que eran, estas relaciones se convierten en trabas de estas fuerzas. Entonces se abre una época de revolución social."¹⁵

¹⁴ Carlos, Marx y Federico, Engels, La ideología alemana. Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1971, p. 30.

¹⁵ Carlos, Marx, Contribución a la crítica de la economía política introducción a la crítica de la economía política. México, Ediciones de Cultura Popular, 1973, p. 12.

La tercera contradicción que se plantea, se produce ya en el conjunto de la sociedad y se establece entre las relaciones sociales de producción y lo que se denomina la superestructura social, es decir, el aparato político-ideológico, que esta constituido por lo jurídico, el Estado, el sistema de ideas, la educación. Esta relaciones se expresan un sentido doble de ocultación, ya que expresan una conciencia alienada de la realidad social, como un inversión del mundo, que queda magistralmente formulada en las frases tantas veces citada de Marx: (...) "No es la conciencia de los hombres la que determina su ser; por el contrario, su ser social es lo que determina su conciencia." (...) ¹⁶. Es decir, la conciencia expresa el mundo al revés, no como resultado de condiciones materiales sino como la objetivación idealizada de la conciencia. También se expresa como alienación, en tanto, que el resultado del trabajo se le opone como algo ajeno, sino que al nivel de esta tercera contradicción, el conjunto de la obra humano social del hombre se le opone también como algo ajeno como algo que lo oprime y lo domina. La resolución de esta contradicción conduciría a una reconciliación del hombre consigo mismo, en la medida en que reconocería el vínculo con los otros hombres y su propio resultado como obra suya.

Estas contradicciones analizadas establecen el modo como la sociedad se mueve como una totalidad dinámica que se realiza en su historicidad. Ahora bien, para Marx esto no significa el hallazgo de leyes de hierro de la sociedad, como pretende el positivismo, no se establece ningún telos progresivo e inevitable. Para Marx como para Hegel la idea del desarrollo de la historia no es más que la concreción de una idea de libertad, que no se establece como absoluto, sino como principio ético, que da pie a una interpretación de la historia como totalidad abierta.

Dr. Pedro Vicente Castro Guillen

¹⁶ *Idem.*